

El poblamiento de América II

¿Quiénes fueron? ¿Cómo eran? ¿De dónde vinieron? ¿Cómo vinieron?

Hay 4 teorías, las dos primeras no están comprobadas y los recorridos resultan bastante difíciles:

- 1) A través del Océano Pacífico, desde Australia, cruzando por la Antártida
- 2) Por el Atlántico, siguiendo el borde de los glaciares que cubrían extensas regiones septentrionales

Estas teorías no están comprobadas, sobre todo la segunda por ser una ruta muy difícil.

3) Por los hielos continentales y a través de las Rocallosas llegan al centro de EE.UU. (muy difícil porque el paso solo estaba disponible por épocas)

4) Esta es la teoría aceptada actualmente: a fines de la Edad del Hielo, hace unos 18.000 a 20.000 años (muchos sostienen 25.000 años), comienzan a entrar al continente americano los primeros seres humanos, cazadores, recolectores, de cultura material paleolítica, provenientes de Asia. Vinieron por la costa del Pacífico de América del Norte.

Como el clima era más frío y húmedo había glaciares que avanzaban sobre el continente y gran cantidad de agua quedaba retenida entre los hielos, lo que hizo que el nivel de los mares descendiese y por lo tanto hubo durante largos periodos una extensa planicie de unos 500 km en sentido E-O y de 2000 km en sentido NS. Un “puente terrestre” entre Alaska y Siberia, llamado Beringia. Este “puente” emergió sólo durante los periodos de más frío, que se dieron hace unos 35 mil años atrás, y otro más reciente entre 22 y 10 mil años atrás. Lo cual funcionó como base para dos teorías actuales sobre el Poblamiento de América, la larga y la corta: o llegaron hace unos 30 mil años, y se dispersaron por el continente a lo largo de miles de años, o lo hicieron hace unos 15 mil años, y con una velocidad increíble llegaron hasta Tierra del Fuego, donde la presencia humana más antigua está datada en siete mil años atrás.

¿Cómo era Beringia?

Tundra, cubierta de musgo, líquenes y juncos. Había mamuts, bisontes, caribús. Estos animales enormes tenían por costumbre migrar y los cazadores los seguían con lo que también tenían que migrar. Cuatro mil años aproximadamente permanecieron en Beringia. Los hallazgos arqueológicos más antiguos de los restos de estos primeros inmigrantes son de la Patagonia (14.000 años) y los más modernos los del sur de Estados Unidos (12.000).

¿Cómo puede ser que los más alejados de Beringia sean los más antiguos?

Los primeros humanos vinieron por la costa del Pacífico de América del Norte, que al parecer estuvo libre de hielo y como las aguas se habían retirado debió haberse formado una franja costera transitable para esos cazadores recolectores capaces de aprovechar los recursos marinos. Al tocar el continente se dividieron: unos hacia el sur, bordeando la costa y otros hacia el Norte, hacia las estepas norteamericanas. Por Centroamérica parece haber habido otra división: unos siguieron el corredor de las costas andinas del Pacífico (y seguramente fueron detenidos por los glaciares) y otros hacia el Este y Sudeste. Este último debe de haber sido el camino de los que llegaron a nuestro sur.

De este derrotero costero pocas huellas quedan porque a fines del Pleistoceno (12.000 años atrás) las aguas volvieron a cubrir estas tierras costeras ocultando los restos.

Estos primigenios hombres conformaban grupos o bandas denominadas cazadoras-recolectoras. Los cazadores-recolectores vivieron en este ambiente hace más de 11.500 años, fueron testigos de cambios climáticos y ecológicos importantes incluyendo la extinción de 35 géneros de megafauna (grandes mamíferos) como por ejemplo, las distintas especies de mamuts, en América del Norte y de camélidos en América del Sur. Las especies extintas de estos últimos nos dejaron sus descendientes, ellos son las llamas, las vicuñas y los guanacos.

¿Cómo avanzaban?

No era un viaje. Este avance fue muy lento y a lo largo de miles de años (desde hace 18.000 años que “iniciaron” el viaje hasta unos 7.000 años atrás cuando “lo terminaron”). Tampoco fue lineal. Es decir: había retrocesos, desvíos.

Al ser bandas de cazadores-recolectores eran de desplazamientos lentos, sobre todo cuando el ambiente les brindaba variedad de recursos explotables, y cuando la presión en la obtención de los alimentos se hizo sentir, se vieron obligados a iniciar su recorrido a lo largo del continente. A través de modelos físicos, estudiados por Ana Osella, directora del Laboratorio de Geofísica Aplicada y Ambiental (GAIA) del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se ha determinado cuánto tardó en llegar el hombre desde el estrecho de Bering hasta América del Sur. El tiempo estimado, unos 6000 años, coincide con las fechas que arrojan los restos arqueológicos hallados en el extremo sur del continente.

Desde ese primer punto de partida que hoy está ocupado por el estrecho de Bering, el hombre se topó varios miles de años más tarde (unos 4000) con otro cuello de botella espacial al sur de América Central. Las simulaciones virtuales arrojan que un mínimo de 600 o 700 individuos debieron arribar o estar en El Darién (Panamá) durante la entrada en América del Sur. Si el grupo de "adelantados" hubiera sido de menos personas, la dispersión no habría sido exitosa y se habrían extinguido en el intento, según las estimaciones que tienen en cuenta innumerables factores, como el crecimiento demográfico y la capacidad de sustento del ambiente; es decir, la potencialidad de una región para satisfacer las demandas de alimento y supervivencia.

Según las estimaciones obtenidas por los programas de simulación virtual, la dispersión en América del Sur fue especial. Luis Lanata, Profesor del Centro Leverhulme para el Estudio sobre la Evolución Humana de la Universidad de Cambridge, sostiene: “En general se ha discutido «el poblamiento» de América como un solo paquete. Los diferentes modelos que hemos desarrollado coinciden en mostrar a América del Sur como algo distinto, con su propia dinámica poblacional y propia trayectoria histórica. Creemos que fue un proceso rápido de dispersión, más que en el caso de América del Norte, y que pudo llevar como máximo 2000 años, quizá varios cientos de años menos”. Con estos datos, el equipo construyó mapas sobre cómo habría sido la migración humana inicial de América. “En todos los casos, los modelos muestran que, por un lado, la península de Yucatán, el sur de México y Guatemala y, por el otro, la región amazónica fueron regiones donde la densidad poblacional pudo ser alta desde los primeros momentos de la dispersión inicial. Esto es diferente de lo que se creía antes, cuando se esperaba más población al Norte que en el Sur; simplemente porque se había poblado primero”. Este aumento de población motivaba el desplazamiento.

Los resultados, según el Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, “sirven también como modelos para confrontar con otros casos en el mundo, estamos viendo que habría una capacidad innata de dispersión en nuestra especie. Pero parece que al salir de África, la dinámica se agilizó, se aceleró. América, y América del Sur en particular, es el caso «testigo» para esto.

Pasan de diez a quince generaciones y estos primitivos pobladores (*los primeros colonos del continente*) se asientan en territorio americano. Fueron estimulados por los abundantes recursos que iban encontrando cuantas más tierras conocían. Más al sur iban hallando mejores condiciones climáticas y mayores facilidades para la caza.

¿Por qué avanzaban?

“¿Qué hizo que los cazadores recolectores de Asia se aventurasen a territorio desconocido a colonizar un continente? ¿Y qué los motivó a seguir, y seguir, hasta llegar a Tierra del Fuego? Al leer estas teorías se puede pensar que esos primeros americanos iban a pie siguiendo a un

líder, explorando. Pero una migración es algo muy complejo. Esos pioneros no sabían que eran pioneros, ellos no tenían noción de que no había otros seres humanos delante de ellos. Tampoco imaginaban que había un inmenso continente por delante. Ellos sólo veían la región *de aquí cerca*. Las poblaciones de cazadores recolectores suelen dispersarse para conseguir su alimento (animales salvajes) o bien porque ha habido un cambio en sus alrededores (cuestiones climáticas adversas, escasez de alimentos, etc.) La dirección la buscan en función de que no haya nadie en ese lugar, si el lugar está ocupado prueban más al Este, o al Sur, etc.. Es decir: solo buscaban mejores lugares para vivir. Lo interesante es que las manadas de animales que ellos cazaban hacían lo mismo. Si se analiza la historia general del ser humano desde los primeros representantes de nuestro género Homo, pareciera que tenemos una compulsión a movernos. De África han salido todas las especies de nuestro género, la nuestra, la última.” (Extractado de *Página 12*, 23/5/09, ¿Cómo se pobló el continente?)

¿Quiénes fueron? ¿Cómo eran?

Socialmente estaban organizados en pequeños grupos familiares llamados también “grupos de subsistencia” que en oportunidades se reunían en bandas u hordas, probablemente emparentadas entre sí y sin ninguna otra autoridad formal que la ejercida por el jefe de la familia. Mantenían una cultura material reducida a las mínimas necesidades de supervivencia debido a su continuo desplazamiento en busca del sustento, marchando tras las manadas que huyen por la acción depredatoria y que suelen migrar con los cambios de estación o debido al clima cambiante.

Por su propio carácter de nómada, la gente de entonces no llegó a levantar construcciones arquitectónicas. La vivienda dependía más de lo que le ofrecía la naturaleza (por ejemplo: cuevas, abrigos rocosos) que de otra cosa.

Las herramientas de piedra requerían de una talla especializada: hachas, cuchillos, raspadores, y puntas de proyectil o “flechas” como las denominadas por los arqueólogos, como Folson, Clovis y “Cola de pescado” encontrados con los restos de caza mayor (mamuts, camellos y bisontes). La técnica básica era la percusión: se golpea con un martillo pétreo (percutor) la roca escogida (núcleo) a fin de fragmentarla y obtener las formas base deseadas. Los pobladores más antiguos traían tecnologías unifaciales (trabajaban sus utensilios en una sola de sus caras), los últimos, bifaciales fueron cazadores especializados.

También cazaban venados, caballos, tortugas y pescaban. Es de notar que la recolección de productos silvestres, como nueces, frutas, granos, huevos, moluscos e insectos era frecuentemente el mayor impacto dietético para el grupo. También practicarían otros tipos de estrategia de caza, por ejemplo: empantanamiento de grandes animales, entrapamiento, etc. Su mejor característica era la eficacia adaptativa basada en la alta movilidad desplegada dentro del extenso mosaico ambiental que se presentaba a fines del Pleistoceno tardío: áreas de sabanas esteparias, refugios de bosques y cuencas lacustres.

Datos tomados de:

- Mandrini, Raúl, *Argentina aborigen*, Eudeba,
- Dto. de Ciencias Naturales y Antropológicas del Centro de Estudios Biomédicos, Biotecnológicos, Ambientales y Diagnóstico (Cebbad) y Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires